

ENTREGA DEL BASTÓN DE MANDO ANCESTRAL

Cochasquí, 25 de mayo de 2017



Queridas amigas y amigos de las maravillosamente diversas nacionalidades y pueblos de nuestro querido Ecuador.

Querido hermano, Evo Morales, muchísimas gracias por haber distraído tu tiempo tan importante para estar aquí, en esta entrega de bastón de mando. Esta ceremonia es una forma simbólica de entregar el poder al Presidente de la República. Es importante decir que el poder se encarga más no se otorga, no se regala. Apenas es un encargo que uno tiene que llevar en las manos y en el corazón, con la conciencia de servirlos, amarlos, quererlos, defenderlos. Con el compromiso de sensibilizarse con todo

aquello que para ustedes es importante y para nosotros mucho más todavía.

Querido hermano vicepresidente, Jorge Glas, gracias por tu presencia, gracias por tu compañía, por tu amistad, por tu lealtad. Aquí estamos conjuntamente con los ministros, primeros servidores del pueblo, primeros actores de las líneas de trabajo que deben guiar el corazón de la gente que recibe un mandato.

Aquí estamos para decirles que jamás los vamos a traicionar, que siempre estaremos junto a ustedes, hombro a hombro, en los momentos malos y en los momentos buenos. Esperamos que los momentos buenos sean muchísimos más. Y el momento en que nos venga algún momento malo sabremos perfectamente resistirlo con el cariño y esfuerzo de cada uno de nosotros.

El Ecuador es plurinacional y su orientación debe ser intercultural. Por ello devolveremos completamente la educación intercultural a sus dueños primigenios, a sus dueños ancestrales, que son ustedes. Ustedes van a ser quienes definan qué tipo de orientación educativa van a tener. Las mallas curriculares ya no van a ser elaboradas por la tecnocracia que muchas veces no entiende la realidad de nuestros pueblos. Ahora son ustedes quienes deben especificar cuál es la malla curricular que corresponde a las necesidades de cada uno de los pueblos y nacionalidades.

Hoy he recibido este bastón de mando, apenas un encargo, no es mío. Es un encargo que me dan los pueblos y nacionalidades diciendo: hermano Lenín estate atento, pórtate avisado, porque jamás te vamos a perdonar si tu traicionas este encargo divino, este encargo espiritual, que te hemos proporcionado.

Hace un momento, el joven que hizo una oración a la Pachamama, nos decía que este es un pueblo de luz. Aquí, hace unos momentos, teníamos la perpendicularidad de los rayos solares que caían sobre nuestro cuerpo. No se olviden queridos hermanos y hermanas que nosotros somos fundamentalmente luz y la luz es eterna. La luz no se termina jamás, el ser humano no muere, el ser humano perdura gracias a su composición primigenia que es la luz.

Si ustedes consultan a un científico les dirá que somos luz, somos electrones, somos destellos luminosos cuánticos que son captados por nuestra retina. Esos destellos son transformados en nuestro cerebro para convertirse en imágenes. Gracias a ello podemos ver colores, texturas, sentir aromas, sabores, formas, que son el alma, el espíritu, de estos pueblos maravillosos.

Aquí convergen Eperas, Chachis, Manta-Huancavilcas, Natabelas, Otavalos, Caranquis, Quito-Caras, Panzaleos, Salasacas, Puruháes, Saraguros, y por supuesto los de mi amada Amazonía, de donde soy originario: Secoyas, Cofanes, Záparas, Quichuas amazónicos, Shuar, Achuar. Seguramente me olvido de algunos pueblos, pero es evidente la hermosa diversidad de este pueblo. Miren todo lo que somos, a lo mejor ni nosotros nos damos cuenta de todo aquello que poseemos dentro de esta maravillosa diversidad.

Si ustedes recorren el área andina se van a encontrar con que los sombreros, con que los ponchos, con que las vestimentas, son distintas. Con que nuestras etnias y nuestras nacionalidades son distintas. Nuestros pueblos, nuestra música, nuestros sabores, nuestros colores, son distintos.

Somos extraordinariamente diversos. Somos el pueblo más megadiverso del mundo. Eso es el Ecuador.

Aquí, en este lugar me han hecho una entrega espiritual, física, psicológica, me han entregado este mandato y yo no puedo ni debo traicionarlo.

Aquí están presentes, con toda seguridad, los Quito-Caras que vinieron de la Costa, siguiendo el cauce del río Esmeraldas, buscando el Sol, el Dios primigenio, el Inti. Ellos vinieron de la costa ecuatoriana hace centenares de años y se radicaron acá donde construyeron estas 15 maravillosas pirámides que vamos a ayudar a desentrañar de esa cangagua, ese barro precioso que está aquí. Vamos a desentrañar estas pirámides para que los ciudadanos del Ecuador y del mundo puedan observarlas y sean del deleite de todos.

Aquí sin duda alguna paseó el gran Carán, aquí sin duda alguna pasearon Pacha, Cacha, acá estuvieron las huestes de Huaynacapac. Huestes de este pueblo maravilloso, aguerrido, guerrero, que no quería ser esclavo de nadie, que soportaron estoicamente frente a la arremetida feroz de los incas. Y allá en el norte, en el lago Yahuarcocha, que significa, como ustedes saben, lago de sangre, allí se tiñeron las aguas de la sangre de todos esos valerosos Caranquis y Quito-Caras.

Dice la leyenda que la generosidad del inca Huaynacapac hizo que no se mate ni un solo niño y que estos niños ya crecidos constituyeron las huestes de Atahualpa que derrotaron a Huáscar en el sur del Ecuador y en el norte de Perú. Ahí está la leyenda, no dejemos que muera jamás, vamos a enriquecerla.

Aquí seguramente también está el espíritu de Rumiñahui, el espíritu de Jumandi, el espíritu del valeroso Pintag al cual Huaynacapac le reconoció su valentía, su generosidad, su entrega hacia la causa de la libertad. Cuando atraparon a Pintag en el pueblo que lleva su nombre, amarrado a un palo, éste se negó a recibir la comida y el agua del invasor y murió. Huaynacapac en honor a ello ordenó que de su piel se elaborara un tambor ceremonial para el dios sol. Fue el reconocimiento a la valentía y al estoicismo de este gran guerrero que fue Pintag.

Y por supuesto aquí están Epiclachima, Calicuchima, aquí está el espíritu de Fernando Daquileña, de Manuela León, de la gran Dolores Cacuango, de la gran Tránsito Amaguaña, todos ellos nos alumbran con su luz en este momento, representados en la luz del sol.

Mis queridas hermanas y hermanos, no los vamos a traicionar.

Señores ministros tienen un compromiso inmenso con este pueblo hidalgo, con este pueblo maravilloso: trabajar haciendo realidad el Plan Toda una Vida, haciendo realidad la gran minga agropecuaria. Hay que regresar los ojos al campo porque aún hay una deuda inmensa que pagar.

Hermanos queridos, al igual que se ha hecho en estos 10 años bajo el liderazgo de ese gran compañero, Rafael Correa Delgado, seguiremos trabajando en ese sendero. Seguiremos trabajando por seguir consiguiendo nuevos objetivos y por eso aquí, ante ustedes, repito la frase de Monseñor Leonidas Proaño, el obispo de los indios, que les decía a ustedes, que nos decía a todos:

“¡Bienvenidos luchadores de la paz y de la vida!

No los vamos a traicionar. Vamos a estar dialogando permanentemente con ustedes.

Gracias por esta querida presencia.

Muchas gracias hermanos queridos.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador